

“UN PADRE MODELO”

(Domingo 18 de junio de 2006)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará? Camina en su integridad el justo; Sus hijos son dichosos después de él”
(Proverbios 20:6-7).

¿Qué esperamos de un padre para llamarlo “Un Padre Modelo”?

Sin duda, en primer término, que provea para su familia todo lo necesario en cuanto a lo material. Esta es una parte importante de su responsabilidad, pero no lo es todo.

Muchos padres de familia llegan a pensar que con proveer para sus hijos su alimentación, su habitación, sus estudios y hasta algunos lujos, con eso es suficiente. Pero en la realidad no es así.

Quizá pueda aplicarse aquí lo que una vez leí en el tomo II del Libro “Manantiales En El Desierto” y que la Sra. Cowman tituló “El Padre Pródigo”: Un hombre tenía dos hijos y el menor le dijo a su padre: -Padre, dame la porción de tu tiempo, de tu atención, de tu compañía, y de tus consejos que me corresponde.

Y dividió con él su vida, pagó las cuentas de su hijo, lo mandó al mejor colegio, le compró el coche deportivo más moderno, pagó clases de música selecta y trató de convencerse que estaba cumpliendo sus deberes para con su hijo.

No muchos días después, el padre juntó todos sus bienes y ambiciones y partió a una tierra lejana de acciones, bonos, intereses y malgastó la preciosa oportunidad de ser un compañero para su hijo. Cuando hubo malgastado lo mejor de su vida, le vino una gran hambre de compasión y ternura en su corazón. Fue y se allegó a los mejores clubes de aquel país y ansiaba cuando menos una migaja de verdadera amistad y cariño.

Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos hombres tiene hijos y comparten con ellos los juegos, la felicidad, la comprensión, la conversación, y aún los trabajos y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi hijo y le diré: Hijo, he pecado contra el cielo y contra ti, he malgastado el precioso tiempo de

estar contigo y de convivir juntos, no soy digno de ser llamado tu padre, hazme tan solo como a uno de tus conocidos.

DOM 180606. "UN PADRE MODELO". PROVERBIOS 20:6-7... 1/4

Pero el hijo le dijo: No, padre, es demasiado tarde. Cuando necesité de tu compañía no estuviste, la busqué entre mis amigos y mira me equivoqué. Cuando necesité de tus consejos, los busqué entre mis vecinos del barrio y mira me equivoqué. Cuando necesité de tu atención la busqué entre muchachos que pensé que eran mis amigos y me querían, pero mira también me equivoqué. Todo lo que necesité lo busque en otro lado y me equivoqué, ahora mírame sumido en el alcohol y en las drogas y enfermo de muerte, me encuentro perdido. ¡Es demasiado tarde!

Dice Larry Christenson en su libro "La Familia Cristiana": "Ahora es el tiempo de amar a sus hijos. Mañana el bebé ya no necesitará ser mecido. Ese niño ya no estará preguntando por qué, el adolescente no traerá a casa a sus amigos para pasar un buen rato, el joven habrá ya tomado sus decisiones. Ahora es el tiempo de amar y estar con sus hijos.

Pero de un Padre Modelo también se espera que eduque a sus hijos. Esta es una tarea más difícil que la primera, por eso debemos pedir la ayuda de Dios. El padre de Sansón sintió una gran inquietud al percibir la responsabilidad de educar a su hijo. Él pidió ayuda al Señor y dijo: **"Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer" (Jueces 13:8).**

Y es que, como dice la Santa Palabra de Dios: **"Si Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, En vano vela la guardia" (Salmo 127:1).**

Pero dentro de la educación, y todos estarán de acuerdo conmigo, no bastan las palabras, los regaños, los castigos, ni aún los golpes.

En la educación de los hijos, es indispensable el ejemplo.

Muchos piensan que pueden ordenar a sus hijos que hagan algo, como por ejemplo leer la Biblia, orar, asistir al templo, pero ellos nunca lo hacen. Como dice Martha Boone Leavel en su libro "Hacia Un Hogar Cristiano", Los hijos les pueden decir con todo derecho aquel viejo refrán: "Lo que haces suena tan fuerte que no oigo lo que dices".

Cabe entonces aquí una reflexión como la siguiente:

Un verdadero padre es aquel que no solo engendra un hijo sino lo cría.

No solo enseña el bien, sino hace el bien.

No solo protege a su familia, sino ama a su familia.

No solo trabaja para dar el pan, sino también trabaja para dar afecto.

No solo es aquel que construye la casa, sino que está en casa.

No solo es el que regaña, sino instruye.

No solo es que sustenta, sino apoya.

No solo da vida a sus hijos, sino también la dicha.

No solo vive en casa, sino cerca de los suyos.

No solo enfrenta los problemas sino los resuelve.

No solo da las órdenes sino las ejemplifica.

No solo corrige sino hace oración por su hijo.

No solo conoce a Dios sino también lo obedece.

Pero un Padre Modelo no sólo se ocupa de lo material y de la buena educación de sus hijos, sino también les ayuda y apoya emocionalmente.

Un buen padre hace sentir a su hijo su amor paternal, su preocupación, su apoyo, su protección, su comprensión, su actuación como confidente, su sabiduría, su mano firme en la disciplina, pero cariñosa a la vez.

Es aquel que hace sentir a su hijo cuan importante es él en todos los aspectos. Que le permite a su hijo gozar de su compañía, de su presencia, del gozo de convivir juntos, en alegría y diversión. Que se da su tiempo para oír y comprender a su hijo, que le apoya y le aligera su carga.

Un padre que conoce a Cristo, debe ser un padre, como dirían los jóvenes de hoy, un padre realmente "padre" para sus hijos. Que ellos le tengan toda la confianza del mundo, pero algo mucho más importante es que ese padre confíe en sus hijos a toda costa.

Déjenme compartirles esta ilustración que leí hace algún tiempo:

"Hace muchos años, un niño que trabajaba en una fábrica en Nápoles, Italia, ansiaba ser cantante. –no puedes cantar. No tienes voz en absoluto. –escuchó decir a su maestro.

Pero el padre de aquel niño de apenas diez años, sabía más.

Rodeando con sus brazos a su hijo, le dijo que estaba seguro que llegaría a ser un gran cantante. Era un pobre aldeano, pero hizo toda clase de sacrificios, incluso andar descalzo, para pagar las lecciones de canto. Su confianza y estímulo constante hicieron brotar las grandes cualidades en su hijo que llegó a ser una de los más grandes cantantes de todos los tiempos y nos referimos a Enrico Caruso".

Dice la Enciclopedia Encarta que el legendario tenor Enrico Caruso tuvo, en efecto, mucha dificultad para controlar su voz, pero gracias a años de estudio, costeados por su padre, mejoró su técnica y consiguió una tesitura de tenor de timbre baritonal. Su cualidad más duradera fue la capacidad de fraseo y sus vigorosas explosiones dramáticas. Desde su primera aparición en 1903 en el Metropolitan Opera House de Nueva York se convirtió en su estrella favorita debido a la extraordinaria belleza y fuerza de su voz. Aunque murió en 1921, todavía hoy se le considera uno de los más grandes tenores que han existido. En 1987 la National Academy of Recording Arts and Sciences le galardonó, a título póstumo, con un Grammy.

Sí. Todo esto fue debido al amor, pero también a la confianza que un padre depositó en su hijo y lo apoyó y animó a seguir adelante.

Pero además, la misión de un padre implica algo mucho más importante: La enseñanza espiritual. El deber del padre en este sentido es enorme. Es una gran bendición ser padre, pero una bendición mayor es ser un buen padre. Sin embargo, algo todavía superior es ser un buen padre cristiano. Un buen padre cristiano es aquel que cumple con su sacerdocio paternal. Es todo lo que Dios requiere de los padres.

El ambiente en el hogar importa más que el lugar. ¿Qué ambiente espiritual hay en su hogar? Una niña dijo: Tenemos un hogar, pero no tenemos una casa donde ponerlo". Ella percibía que su familia realmente era un hogar aunque no tuvieran casa.

La Palabra de Dios dice: **"Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, pero hombre de verdad, ¿Quién lo hallará?" (Proverbios 20:6).**

Y creo que más que en cualquier otro aspecto, es en el espiritual donde todos los hombres deben demostrar que lo son.

Ahora, permítanme hacer una paráfrasis del Salmo 128 en combinación con Salmo 112:1-3.

La Bienaventuranza del padre que teme a Jehová.

Bienaventurado todo padre que teme a Jehová,
Que anda en sus caminos.
Cuando comiere el trabajo de sus manos,
Bienaventurado será, y le irá bien.

Bienaventurado el padre que teme a Jehová,
Y en sus mandamientos se deleita en gran manera.
Bienaventurado el padre que tiene en Dios sus fuerzas,
En cuyo corazón están sus caminos.

Su descendencia será poderosa en la tierra;
La generación de los padres rectos será bendita.
Su mujer será como vid que lleva fruto a los lados de su casa;
Sus hijos como plantas de olivo alrededor de su mesa.

He aquí que así será bendecido el padre que teme a Jehová.
Bienes y riqueza hay en su casa, y su justicia permanece para siempre.
Verá el bien todos los días de su vida,
Y verá a los hijos de sus hijos. Amén.

Creo que no habrá palabras más preciosas que un buen padre cristiano pueda decir que éstas: **“... pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15).**

Un padre modelo... lo hace todo por amor.

Con Sincero Aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.